

LA INTEGRACIÓN SOCIAL DEL INMIGRANTE. LA EXPERIENCIA DE UN INMIGRANTE EN ESPAÑA.

NADAV MALAMUD

Actor de origen israelí, 8 años de residencia en España

Mi experiencia como extranjero en España fue siempre dichosa. Desde el primer momento en el que pisé el suelo ibérico me sentí acogido y bien recibido y así sigue siendo hasta hoy. Exceptuando la ausencia de mi familia y mis amigos de la infancia y la adolescencia, me siento a gusto y completo en este país, como si hubiera nacido aquí.

Haciendo un análisis para explicar lo que considero mi buena integración social, puedo apuntar los siguientes factores:

- **Estatus político-económico:**

Mi razón para venir a España no fue la necesidad de sobrevivir. Mi condición fue fácil porque poseo una nacionalidad alemana aparte de la israelí. Desde un primer momento he podido trabajar y residir en España sin ningún problema legal.

La problemática que podría influir en un inmigrante que llega a España por motivos de hambre o de carencia de libertades en su país de origen, es la de no poder desarrollar una tranquilidad económica o de igualdad de derechos. Si bien huye de su país por falta de oportunidades laborales dignas, en la mayoría de los casos tiene que vivir trabajando en sectores de sueldos bajos, de los que no puede gozar plenamente porque seguirá mandando la mayor parte de su sueldo a sus familiares que siguen fuera. Dicha situación crea desconfianza por parte de los autóctonos porque sienten que dicho inmigrante sólo viene a España para "chupar" del estado y quitarles el trabajo.

Si se trata de un inmigrante ilegal la situación se complica más porque no paga seguridad social ni otros impuestos, cosa que aumenta la acusación arriba mencionada, además de una inseguridad y miedo de los agentes de la ley. En este caso sigue teniendo falta de libertad, al igual de la que tendría en su país de origen (si este último es un país de represión aparente). Sigue sintiendo que no está en su lugar y puede desarrollar resentimientos hacia el país que le acoge. Por supuesto que, si recibe un auxilio formal del estado su sentimiento es de mucha gratitud, como puede ser el caso de algunos argentinos que huyeron de la dictadura y siguen hoy día como ciudadanos españoles.

Económicamente, los inmigrantes ilegales están dentro de un círculo vicioso que crea el propio crecimiento del bienestar económico de los españoles. Se ven obligados a trabajar en los sectores de la limpieza, la hostelería, la construcción y la agricultura, sectores que cada vez ocupan menos y menos españoles. Los sueldos son bastante bajos de modo que si los inmigrantes que

los ocupan tienen vocación verdadera pronto buscan otro empleo y si se quedan no dan, lógicamente, el máximo de sí. Eso se interpreta por parte del que recibe los servicios (por ejemplo: el cliente de un restaurante) como una deficiencia y atribuye esta deficiencia a todos los trabajadores de ese país o cultura. Por otra parte, los que no tienen vocación son los únicos que se quedan durante largo plazo de tiempo por no quedarles más remedio, y la consecuencia en el concepto que tienen los españoles de los trabajadores de "ese" país sería el mismo.

- **Una buena acogida:**

Llegué a España para vivir con mi pareja de entonces que es española, con la que viví en casa de sus padres durante más de un año. Eso quiere decir que nada más llegar estuve acompañado íntimamente por una persona de la cultura española cuya familia y amigos me aceptaron como uno más. Este hecho me creó una sensación de bienestar y de pertenecer al mundo que me rodea y me obligó a aprender el castellano rápidamente, cosa que a su vez, me proporcionó independencia para crear mis propias relaciones sociales.

En los años consecutivos hice numerosas amistades con personas que me invitaron a casa de sus padres, de modo que la ausencia de mi familia fue siempre compensada por un ambiente caluroso.

La soledad y la distancia de la familia son factores que pueden influir en la falta de integración por parte del inmigrante. Probablemente habrá muchas personas a las que la añoranza de sus seres queridos no les permite sentirse a gusto en el entorno nuevo. Si a esta situación se suma la ilegalidad y la falta de dinero descrita en el factor político-económico, la persona no podrá viajar a menudo por miedo a que no le dejen entrar de nuevo o bien por falta de dinero.

- **España: quédate y toma una caña:**

Desde mi punto de vista, en la sociedad española hay algo muy bueno que no caracteriza muchas otras sociedades del mundo occidental. El Español medio es una persona humilde, su orgullo nacional suele ser por lo bien que se vive en su país y no porque se cree superior a otros. Si es xenófobo es porque tiene miedo a que se le quite su trabajo o sus costumbres y cuando tiene la oportunidad de ver que el inmigrante es humilde como él y respetuoso (si es el caso) se congratula y lo acepta.

El socializarse y la amistad giran en España en torno a los bares. No se trata solamente de los jóvenes como en otros países, sino de los mayores y de familias enteras que pasan horas en los bares. La imagen de niños pequeños correteando entre las mesas de un bar mientras sus padres beben y hablan entre ellos o se reúnen con otros amigos suele asombrar a los que somos de fuera.

En mi primera visita a España pasé dos semanas en casa de un amigo agricultor en el pueblo de Santa Marta de los Barros en Badajoz. Trabajaba con él en el campo y por las tardes íbamos a los bares del pueblo. En esa época mi vocabulario de español se limitaba a lo más básico y la mayoría de los jóvenes del pueblo casi no hablaba inglés. Sin embargo me sentí en casa. Nunca me

MESA REDONDA: EL INMIGRANTE EN LA SOCIEDAD DE ACOGIDA. *Nadav Malamud*. La integración social del inmigrante. La experiencia de un inmigrante en España.

dejaron pagar mis cervezas y a pesar de la falta de vocabulario me sentí como si fuera de ahí de toda la vida.

El líder de la oposición, Mariano Rajoy, expresó en la última campaña electoral la intención de hacerles a los inmigrantes firmar un contrato en el que se comprometían a asimilar y a respetar las normas que predominan en la cultura española. Quizás, para sentirse en casa, los inmigrantes podrían recibir clases magistrales sobre cómo respetar la cultura de los bares, entender que ahí se puede encontrar la conversación, el acercamiento y finalmente la amistad acogedora.

- **La cultura y el aspecto físico:**

La cultura mediterránea-occidental es muy parecida en muchos países: España, Italia, Grecia, Israel, etc. Se trata de países que culturalmente tienen rasgos generales parecidos. El calor, la comida, la mezcla de civilizaciones y los valores laico-capitalistas crean un Homo Sapiens dotado de una gesticulación exagerada, un hablar ruidoso, una cercanía (que a veces raya con la falta de educación) y un aspecto físico parecidos. Israel entra, en su mayor parte, dentro de este grupo de países, siendo así que no tuve que cambiar mucho los esquemas para adaptarme a la mentalidad española. En cuanto a mi aspecto físico, si no abro la boca, la gente no suele saber que no soy "*Made in Spain*".

El aspecto físico es el factor que más influye en el primer contacto que tiene el inmigrante con los españoles. El aspecto físico suele servir de código o de símbolo para identificar una conducta, y desgraciadamente en este caso se asocia un aspecto físico con conductas negativas. Todavía hay mucha gente a la que las personas africanas subsaharianas le dan miedo o un misterio incómodo. Si ve a un joven marroquí tiene miedo a que le ataque y si ven a una brasileña debe ser prostituta.

Cuando un perro se encuentra con una persona que le tiene miedo su reacción es gruñir y ladrar. Del mismo modo y de forma más sutil, los seres humanos que reciben una actitud hostil, a veces sin ser conscientes, reaccionan con hostilidad.

A veces los españoles piensan que soy marroquí. Un día bajé la Gran Vía de Madrid con mucha prisa y mi mirada se fijó en una chica que iba con un chico en sentido contrario. Al cruzarnos le oí a la chica decir: "¡Cuidado que viene un moro!". Ese hecho me chocó pero no me dolió. Supongo que si lo oyera una persona de dicho país, le dolería y le crearía rencor o sensación de no ser aceptada.

No se puede negar el hecho de que con la inmigración crece la delincuencia, pero hay que entender que muchos de los inmigrantes son gente necesitada y dentro de la pobreza siempre hay un porcentaje de crimen. Quizás esa joven no había conocido personalmente ningún marroquí en su vida y si hubiera conocido varios marroquíes que no son delincuentes tendría otra reacción.

Si el inmigrante traspasa la barrera del aspecto físico y se acostumbra a contener el miedo de los autóctonos respecto a lo que les representa dicho aspecto, y tratarlos con humor o deshacerse de la reacción hostil que produce en él el miedo de los demás, tiene que enfrentarse al aspecto de la cultura.

El aspecto de la cultura influye más a largo plazo en la integración del inmigrante que cualquier otro factor. Aunque supere los prejuicios de la sociedad, si no hace trabajo para asimilarse o al menos encontrar unos puntos de paralelismo, su integración será poco probable. Si hacemos referencia a la cultura de los bares mencionada en el factor de la buena acogida, podríamos decir que una persona de cultura asociada al Islam que respeta la prohibición del alcohol se encontraría un poco desplazado en una tarde de aperitivos donde los demás empujan el codo. El mismo caso sería el de una persona de religión judía, que respeta la prohibición de comer cerdo y de mezclar la carne con la leche, en una noche de raciones. En estos casos tanto los españoles como el inmigrante tendrán que hacer un esfuerzo. Los primeros, un esfuerzo para aceptar la abstención del segundo, y el segundo, un esfuerzo para aceptar las costumbres de los primeros y beber o comer lo que pueda para disfrutar de la compañía.

La responsabilidad del inmigrante es buscar un punto positivo en los españoles que le permita “desnudarlos” de sus costumbres y ver la persona que hay debajo de ellos, con lo bueno y lo malo que caracteriza a todos los seres humanos. Por parte de los españoles la responsabilidad es saber encontrar lo bello y lo enriquecedor que hay en contener a distintas culturas, saber tirar de lo atrayente en ellas para encontrar los mismos seres humanos.

- **Vocación y personalidad:**

Me gusta mucho aprender de otras culturas y coger de ellas lo bueno y lo enriquecedor. Esta es una característica personal que facilita mi integración. Esta inclinación hizo que evitase hacer girar mi círculo social cercano en torno a grupos de otros israelíes.

Esta tendencia mimética es la que me condujo hacia la interpretación, o hacia el arte en general. En Madrid realicé mis estudios. El ambiente de arte suele ser más abierto, generalizando, hacia lo distinto. En la Real Escuela Superior de Arte Dramático sentí un gran interés por mi bagaje cultural (tanto por parte de los compañeros como por parte de los profesores) y una integración absoluta que incrementaron mi sensación de hogar, anteriormente establecida. En muchas ocasiones traduje textos del hebreo al castellano y del castellano al hebreo y di charlas sobre el mundo judío para alumnos y profesores que montaban obras sobre el tema.

En los debates tensos que tuve con españoles respecto al conflicto Israelí-Palestino, he podido numerosas veces, con el recurso de recurrir a lo común que puede haber entre personas de distintos mundos, hacerles ver que el sufrimiento del pueblo palestino no es necesariamente fruto de la avaricia que a veces asociaban con el mundo judío.